



Latá- latá: Buscando paz en las raíces

*Cielo Ibáñez Sandoval¹
Fernando Cuervo Galindo²*

Resumen

Latá-Latá es una experiencia pedagógica, desarrollada en el colegio Arbo-
rizada Alta, que inició un proceso en el 2005, dirigido a la población de
estudiantes profesores y padres de familia, Latá-Latá fundamenta su sentir
y su hacer en uno de los principios de convivencia del pueblo de Guambia
y dentro de su perspectiva incluye una mirada integradora del ser humano y
una relación de respeto con la Madre Tierra.

En ese contexto, esta experiencia busca que los jóvenes interioricen y asi-
milen el pensamiento ancestral con toda su riqueza cultural y su historia de
reivindicación.

En el desarrollo de sus actividades se ha dado relevancia a mejorar las zonas
comunes del colegio, a través de acciones concretas como la construcción y
cuidado de jardines y áreas verdes, también se organizan círculos de palabra
con la participación de jóvenes y hermanos nativos con el objetivo de reco-
nocer formas de cultura propia.

1 Licenciada en matemáticas Universidad Pedagógica Nacional, Especialista en Evaluación Educativa: Uni-
versidad Santo Tomás. Especialista en Pedagogía y Didáctica de las matemáticas. Correo: profecielo@
gmail.com

2 Maestro en Artes Plásticas, Universidad Distrital, Facultad de Artes ASAB. Especialista en Pedagogía del
Lenguaje Audiovisual. Universidad del Bosque. Correo: cuevoazzul@gmail.com

En el presente ensayo se describe su marco conceptual y filosófico así como los principios que asumen sus integrantes.

Palabras clave

Etnocentrismo, Cultura, Convivencia, Interculturalidad, Comunidad.

“Cuando la educación se basa en la experiencia y se considera a la experiencia educativa como un proceso social, la situación cambia radicalmente. El maestro pierde la posición de amo o dictador exterior y adopta la guía de las actividades del grupo.”
(John Dewey en *Experiencia y Educación* pág. 99)

La tarea fundamental de la experiencia Latá-Latá consiste en desarrollar un proceso pedagógico que se contraponga al concepto positivista y homogeneizador de Cultura³, expresado siempre como un estado al que se debe propender so pena de quedar en el atraso y el salvajismo, ocasionando la reducción de la cultura sólo a los aspectos artístico e intelectual.

En el caso específico de la Escuela, ésta, como producto social del momento histórico en el que se encuentra inmersa, debe asumir una concepción de cultura que contemple las formas específicas en las que una comunidad puede relacionarse y desarrollarse, los sistemas de valores desde los que representa su existencia y sus múltiples formas de expresión; el simbólico, el ritual, el estético, el afectivo; porque incluso somos seres particulares en la forma de relacionarnos con los demás y en los modos de pensar, de saludarnos de expresar afectos y de vivir una cotidianidad. Con este objetivo se pretende situar el proyecto en la frontera de lo escolar y lo no escolar, de tal forma que los padres de familia que de manera voluntaria se vinculen a él.

“No existe, como hemos visto, apropiación material que no sea al mismo tiempo, simbólica, puesto que sólo se apropia de aquello que tiene/hace sentido. Y la creación de sentidos se constituye en el núcleo de las comunidades humanas, en sus ethos específicos, de donde provienen sus dimensiones éticas”. (Gonçalves, 2001).

De tal manera que surja una auto comprensión del individuo pero también la comprensión individual de su propio contexto, de manera dialéctica e histórica.

“... una trama de sentidos y significados transmitidos por símbolos, mitos, dichos, relatos, prácticas y reconstrucciones que expresan una

3 El concepto de cultura que funda las ciencias humanas en el siglo XIX y que abarca todo el espectro de la existencia como una categoría teórica universal, surge inicialmente en la eticidad humana.” (Salas Astrain, R. (2006). *Ética intercultural*. Quito: Abya-Yala)

comprensión del sentido de la totalidad de la existencia y de los sujetos entre sí. Las culturas no sólo son relativas a una comprensión del ser humano (momento epistemológico) sino que se abren a una dinámica de la existencia que se constituye en la dialéctica entre la auto comprensión de sí mismo y hetero-comprensión, que surge inicialmente en la eticidad humana". (Salas Astrain, R. 2006. Ética intercultural. Quito: Abya-Yala).

Etnocentrismo: un obstáculo para la convivencia

Nuestra Historia siempre ha estado signada por el etnocentrismo², una ideología que dirige prácticas de discriminación y marginación de grupos sociales, en la medida que es ejercido por una cultura que responde a un sistema económico dominante que se auto protege y se determina a sí mismo, como única vía para cualquier tipo de desarrollo que la humanidad quiera emprender.

“Una visión de las cosas según la cual el propio grupo es el centro de todo, y todos los otros son ponderados respecto a él...Cada grupo alimenta su propia soberbia y su vanidad, clama su superioridad, exalta sus propias divinidades y mira con desprecio a los profanos". (William G Summer en Perrot 54).

Contrariando de esta manera las posibilidades de autodeterminación y de desarrollo propio. Desde ese enfoque etnocéntrico hegemónico todo lo que no se pueda ajustar a sus parámetros resulta subversivo y en el mejor de los casos visto como extraño porque en el peor, es ignorado. Una de las consecuencias más funestas de este enfoque es que no permite el aprendizaje y cierra las posibilidades a nuevas cosmovisiones y a posibles soluciones alternativas a problemas propios y urgentes no sólo de convivencia, sino también ambientales incluyendo en lo ambiental la salud física y mental humana. La educación pública obrando en consecuencia debe asumir el espíritu mismo de la Constitución Nacional, que declara:

ARTICULO 7. El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.

ARTICULO 8. Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación.

4 El etnocentrismo como concepto que parte de la antropología y que describe cómo los grupos humanos explican desde su propia cultura a las demás y de esta forma ven lo positivo únicamente en sus propias representaciones, está ideología debe ser abandonada si se pretende crear un verdadero diálogo intercultural.

Así como la Declaración Internacional de los Derechos Humanos:

“la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz” (Art 28:2 Declaración Internacional de los Derechos Humanos).

El etnocentrismo es una de varias categorías de socio centrismo, el más evidente es el centrismo desde la etnia pero también se presentan formas de centrismo desde la clase social, tanto que si no fuera por afortunadas excepciones de personajes como el profesor Orlando Fals Borda y el sociólogo Alfredo Molano, nuestra historia sería una versión contada desde la clase dominante criolla europeizada, sin indios, negros ni campesinos pobres. Lo más negativo de todo esto, más que el fenómeno en sí, es la forma en que nuestra sociedad, sin distingo de clases, ha asimilado de una manera tan acrítica las relaciones etnocentristas, es así como aún con fenotipos indígenas marcados, nos consideramos blancos siendo en realidad un pueblo mestizo y vemos como extraño lo propio, asumiendo formas de pensar y actuar que se van volviendo habituales.

No es extraño que se llame indio al maleducado y se achaque a la “malicia indígena”, toda desventura, malos procederes que van desde botar basura a la acera hasta el narcotráfico: que exista, dentro de las nuevas generaciones, una avidez angustiante por encontrar una “cultura online” para identificarse y que libre del propio origen, labor que es ayudada por los medios de comunicación que como agentes del consumismo interiorizan en las personas una necesidad y un deseo cada día, con su consecuente frustración al no alcanzarlos.

En resumen, la dicotomía entre griegos y bárbaros, de la antigüedad en nuestro contexto corresponde a civilizados e indios.

Para convivir no es necesario pacificar

Si bien la convivencia requiere de la armonización de subjetividades y del desarrollo de una intersubjetividad, sin considerar si el individuo quiere serlo o no, la imposición apriorística es una de las múltiples lógicas que pueden existir.

También se sabe que es un deber de la educación pública, que se desarrolle el espíritu intercultural señalado en nuestra Constitución Política, se propen-

da por un diálogo permanente entre culturas, se permita que los jóvenes en formación conozcan y beban de las formas ancestrales de conocimiento de la misma manera que lo hacen, con ventaja, de modas foráneas y efímeras, en algunos casos de dudable eticidad o evidente nocividad de supuestas culturas mediáticas externas.

“Frente a las culturas letradas, ligadas a la lengua y el territorio, las electrónicas visuales y musicales –del video, el disco y la televisión– rebasan esa descripción, produciendo comunidades hermenéuticas que responden a nuevas formas de percibir y narrar la identidad. Identidades de temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite amalgamar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos, y por lo tanto atravesadas por discontinuidades, y no contemporaneidades en las que conviven gestos atávicos con reflejos modernos, secretas continuidades con rupturas radicales”

(Martin Barbero en Sáenz Obregón: 30).

Bogotá como “polifonía” cultural

Bogotá como la mayoría de ciudades de Latinoamérica responde en su conformación a la realidad social nacional y en el caso particular nuestro es la receptora de poblaciones de todas las regiones, que en ocasiones saltan de lo rural a lo urbano de manera obligada, situación que ha sido analizada por muchos autores y que coinciden en afirmar que en Bogotá convergen distintas formas de asumir la vida, dependiendo de los orígenes de las personas. Lo que constituye una cultura fragmentada, a la cual hay que prestar atención no sólo desde los centros de estudios sociales, sino desde la práctica tangible de la docencia.

“En Bogotá convive entre fracturas lo barrial, lo metropolitano, lo nacional y lo global; los pausados rituales rurales y el vértigo de la globalización; la movilidad y el sedentarismo; lo popular, lo culto y lo masivo, indígenas, afrocolombianos, mestizos y grupos de población identificados con la cultura europea estadounidense; ateos anti-religiosos, seguidores de la nueva era, protestantes evangélicos y católicos; una nueva tradición oral con cultura escrita consolidada juega con la imagen de la “diferencia” para normalizar a la población en función de una serie de deseos y hábitos comunes”.

Si tú quieres desde USA yo quiero desde Guambia

El resguardo de Guambia se encuentra en las laderas de la Cordillera Central de Colombia, en el departamento de Cauca, al nororiente de Popayán y

se circunscribe al municipio de Silvia. Su extensión es de aproximadamente 6.000 hectáreas. Se encuentra entre los municipios de Jambaló, Toribio, Caldono, Inza y Páez, estos últimos territorios de los indígenas Nasas mal llamados paeces. El río más importante de la región es el Piendamó que nace en la laguna homónima, atraviesa el resguardo y desemboca en el río Cauca.

Convivencia a la manera de Guambia

No es uno solo
Es Latá Latá. Mayaelo. Linchap
Acompañar todos por igual, acompañar todos juntos
Todos acompañando para que los guambianos piensen
Y vivan.
Las tres leyes guambianas. Las de los antiguanos.
La ley que nace de nakchak —fogón—
Que pasa de los padres a los hijos y a los nietos
Y así a la comunidad.
Lata lata, Mayaelo, Linchap, siempre.
Korosrop —consejo— en el trabajo, en la cocina o en las fiestas.
En los alimentos, en las mingas. En el Cabildo también.
Pero Ella no ha podido.
Máyaelo, linchap.
La ley pronuncia cómo ser guambiano,
Cómo andar entre la familia,
entre la comunidad y con otros pueblos.
La vida para La Esperanza.
Ésa es la Autoridad

Oveimar Muelas.
Sociólogo guambiano.

“Nosotros acostumbramos acompañarnos. Un día en un trabajo donde el uno y el otro día en un trabajo donde el otro”

Comentario de un indígena en una conversa

Estas expresiones en apariencia sencillas son en realidad la narración de una experiencia de convivencia, probada en la perdurabilidad y cohesión que el pueblo guambiano ha logrado a pesar de los embates violentos a que han sido sometidos desde hace 500 años y que sirven de marco teórico al proyecto Latá-Latá.

Acciones y principios Latá-Latá

El proceso inició con la reflexión acerca de cómo el deterioro del espacio público, aunado al descuido de su territorio han influido de manera negativa en el proceso pedagógico y en las relaciones sociales que se dan en él. El

primer paso fue explorar formas alternativas a la geometría euclidiana y a la arquitectura urbana predominante. En esta tarea se desarrolló un trabajo con contenidos matemáticos y artísticos y fue el estudio de las cúpulas geodésicas, lo que permitió encontrar un tipo de estructura armónica entre lo simbólico, lo natural y lo humano. Unido a este estudio iniciamos el proceso de caminar por lugares amables y naturales, que nos permitieran construir imaginarios acerca de cómo deberían ser los espacios del colegio. De esta experiencia nace el Primer Principio latá-latá:



Kankurúa Viajera

Madre tierra: Que se funda en el cuidado y recuperación de la tierra

En los años 2003 y 2004, caminando la montaña y la palabra con un grupo de jóvenes ambientalistas, se decide llevar al aula la inquietud por los espacios en dos aspectos: la crítica a las construcciones “cuadradas” que se ha impuesto en nuestra ciudad y la mirada reflexiva al deterioro ambiental que provocamos en nuestra cotidianidad. Entonces, los conceptos matemáticos junto con habilidades artísticas se enlazan en la tarea de construir una cúpula geodésica de 4m de radio utilizando palos de escoba. También se tejen historias de vida durante las jornadas de construcción, siendo esta la primera experiencia de construcción colectiva que logró impactar, de forma positiva, el

espacio del colegio. De lo cual quedó la inquietud de cómo involucrar a los estudiantes de manera integral a los procesos pedagógicos desarrollados en la escuela y de cómo hacerlo para que los estudiantes sean vistos como seres históricos, que pueden generar cambios culturales y no solamente consumidores de conocimiento a los que se aísla de sus propios valores humanos.

“El ser humano dinamiza el mundo con esta lucha a través de actos creativos, recreativos y de toma de decisiones, esto le permite tener un mayor campo de dominio sobre la realidad, acrecentándola y humanizándola con algo que él mismo construye: cultura e historia. Es decir, el sujeto comienza un proceso de temporalización de espacios geográficos e instaura un juego de relaciones con los demás seres y con el mundo. Alterar, crear y responder a los problemas cotidianos permiten dar movimiento a la sociedad y, por tanto, a la cultura. (Fernández Moreno J. (1992). Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en América Latina. Razón y palabra. (13))

Latá – latá: Sembradores de paz

En el 2005, mediante la conversación reflexiva con los jóvenes que han participado en la experiencia, se estructura el colectivo juvenil “Latá-Latá”, quienes aceptaron el reto de buscar alternativas para mejorar la convivencia. De esta manera, con el asombro de quien se quita la venda de la indiferencia, aparecen los aspectos que podemos cambiar: Los lugares del colegio adolecían de un uso adecuado y daban una percepción negativa que influía en la actitud de indiferencia y/o agresividad de la comunidad, “Nosotros construimos la casa que luego nos construye o destruimos la casa y ésta nos destruye a nosotros como sus habitantes” por lo tanto mejorar y cuidar los espacios es una tarea urgente. Así que recordando nuestras raíces campesinas se actúa curando la tierra erosionada para que broten flores que “suavicen” la cotidianidad compartida. De este proceso se asume de manera colectiva el cuidado como principio y acción.

El cuidado: Fundamento del amor en todas sus expresiones

En el 2006, mediante la reflexión- acción, acerca de la responsabilidad que cada individuo tiene consigo mismo y con el entorno, Latá-Latá se consolidó como un colectivo estudiantil de prevención integral, con fundamento en el cuidado como expresión genuina del amor. Atendiendo a la responsabilidad que implica esta tarea, los jóvenes se capacitaron en prevención de riesgos, mediación en conflictos y atención de emergencias para luego compartir lo aprendido con la comunidad educativa mediante talleres y simulacros de evacuación, con el objetivo de crear conciencia colectiva acerca de la importancia de trabajar en comunidad y para la comunidad. Sin embargo en esta tarea

Los jóvenes del colectivo, en procesos de conversación y observación con sus pares, identificaron otra situación que afecta la convivencia: la falta de reconocimiento y valoración de la riqueza pluricultural que se evidencia al interior del colegio. Por tal razón se decidió ahondar en el principio Latá-latá mediante el diálogo directo con hermanos mayores de culturas ancestrales nativas.

Latá- latá: Principio de equidad y unidad en la diversidad

En el diálogo directo con sabedores nativos, cobra sentido la importancia de construir pensamiento colectivo mediante el acercamiento al principio Latá-Latá, sinónimo de equidad, de cuidado del entorno, de sí mismos y de los otros. En esa reflexión se comprende que cada ser humano aporta un hilo de diferente color al tejido de pensamiento que estamos construyendo. Así, Latá-Latá, siendo el lema del colectivo es símbolo del derecho a la equidad en la diferencia y el disentimiento, en la búsqueda de “la Buena Vida”, con la esperanza de recuperar el verde de la tierra y construir una comunidad donde cada individuo despojado de los intereses de cambio, propios del sistema económico, se atreva a actuar para cuidar, reaprender y servir.



En la actualidad el colectivo conformado por estudiantes, ex alumnos, madres y personas externas al colegio que han asumido los principios Latá-Latá como su praxis en la construcción de tejido social, inspirados en los saberes

legados por los primeros habitantes de América, quienes pudieron aprovechar los recursos que provee la tierra, sin egoísmo ante las generaciones por venir. Por esta razón todas las acciones están fundamentadas en los principios contruidos de manera colectiva en el proceso. Además de compartir palabra los jóvenes Latá –Latá utilizan herramientas como la música tradicional, producción de video, apreciación del cine y prácticas de agricultura urbana logradas en el encuentro con entidades externas como el Jardín Botánico, Sueños Films Colombia, Maloka, Cedavida y la Asociación Geopraxis.

Tejido: tejemos palabra, pensamiento y memoria

La metodología de trabajo de la experiencia es de reflexión- acción- reflexión lo que ha permitido resignificar la palabra como el encuentro de sujetos que permite transformación y unidad. Se trata de tejer pensamiento para construir mundos de vida. Por esta razón, mediante conversatorios con jóvenes de otras instituciones, con niños de preescolar, con organizaciones comunitarias de la localidad, con padres, madres y con nuestros hermanos mayores nativos se comparten historias de vida, se identifican situaciones problema y se proponen acciones concretas con sentido en la construcción de cultura de paz desde la unidad en la diversidad.

“... para que los “hermanos mayores” se acerquen a la humanidad entera con el fin de generar un espacio de reflexión en torno a la actitud del ser humano y a la capacidad del mismo de crear el futuro, teniendo como punto de partida el ejemplo de nuestro ancestral pueblo y abriendo espacios de meditación en torno al hecho de que el mundo está siendo creado y re-creado por nosotros mismos, como maestros de una obra que tenemos en las manos” (Chaparro L. (2010). Proyecto oralidad en la escuela. Escrito no publicado, aporte para el colectivo Latá- Latá de la Fundación Comunidad Ika Yechikin).

“Los seres humanos se hacen en la palabra” Paulo Freire

En el 2008, gracias al apoyo de Secretaría de Educación y de la Asociación Gopraxi, se hace realidad el sueño que gestó a Latá-Latá, la construcción de un espacio permanente de forma geodésica que invite a romper las relaciones verticales propias del aula, pero esta vez con un principio vital: Buscamos paz en las raíces.

Kankurùà: La casa cósmica

Se pretende que Kankurùà, sea para la comunidad un lugar sagrado, simbólico, de perdón y reconciliación, porque al igual que curamos la tierra también

debemos curarnos de la indiferencia, la injusticia, la falta de respeto por la palabra, el desarraigo, la ambición de poder que nos lleva a atropellar a los demás, la falta de equidad ante las diferencias de condición humana y todas esas enfermedades que a diario nos lastiman.

Kankurua además de ser una bonita construcción física debe representar una construcción cultural, social y de comunidad que entrañe la posibilidad de sanar mediante la palabra, de reconocerse como ser espiritual y reconocer al otro en la equidad, el cuidado y el respeto. Kankurua es pensamiento, reflexión, memoria y creación en la multiculturalidad.

No importa la utopía, pero como buenos Latá-Latá, no podemos sentarnos a soñar con una sociedad más justa sin trabajar para ello.



Semilla “reflexionamos y cuidamos desde la niñez”

En este principio hacemos encuentros con maestras, maestros, niños y niñas de preescolar y primaria para que mediante la relajación y la expresión artística interioricen el sentido de la experiencia Latá-Latá, entendiendo que estos procesos deben ser continuos y se deben interiorizar desde la niñez. Otra estrategia ha sido vincular los principios de cuidado ambiental en el proyecto interdisciplinar (Matemáticas y Ciencias) del grado séptimo con el apoyo del Jardín Botánico y el programa de agricultura urbana, con el objetivo de generar conciencia sobre el cuidado ambiental mediante la recuperación

y mantenimiento de los jardines que en este momento están deteriorados. En los demás cursos se trabajan los principios desde la clase de Educación Artística. También seguimos en la tarea de formar un grupo de jóvenes Latá-Latá con capacidad de liderar rituales de mediación y reconciliación entre pares. En este principio nos acompaña Arturo Camelo, estudiante practicante de la Universidad Pedagógica Nacional.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, en el colegio Arborizadora Alta existe “Kankurúa” un lugar sagrado, lugar para reflexionar e interiorizar los principios Latá-Latá.

En la actualidad el colegio tiene un lugar atractivo rodeado de jardines, ya no se levantan polvaredas y muchos de los jóvenes se sienten orgullosos de nuestro origen indígena y de los valores ancestrales que nos hacen colombianos honestos y pacíficos.

Luis Benítez
Reflexiones desde Latá-Latá

Trabajar con latá-latá es leer una experiencia educativa en educación y cultura de paz que se deja ver desde un tema y un énfasis. El tema es la interculturalidad y su énfasis es el cuidado. El cuidado de sí, el cuidado del otro, el cuidado de su entorno físico y natural.

Entonces latá-latá permite comprender la proposición de la ética del cuidado en su esplendor, a pesar de que los maestros y los chicos y chicas no se han acercado a dicho concepto o a dicha teoría. Vemos allí a un@s jóvenes y a un@s docentes capaces de la preocupación genuina por el otr@, es decir, capaces de entrar en la compasión de la que habla Nel Noddings y Carol Gilligan.

Cuidar es su palabra y cuidar entonces ha de ser su búsqueda y comprensión más fuerte.

Ese cuidado los lleva contundentemente a la preocupación especial por unos seres que la cultura dominante ha extinguido. Las culturas aborígenes y el rescate de las mismas para evitar su extinción total, es el sentido profundo de latá-latá. Pero no cuidan solamente las culturas aborígenes por indigenismo a ultranza sino porque en el cuidado y protección de ellos y ellas, esta la protección de ellos y ellas también.

Si las culturas aborígenes rescatan la palabra como la clave para la transformación del conflicto, para la superación de la violencia, y a su vez rescatan al

medio ambiente como la condición de existencia de la especie humana; los y las jóvenes latá-latá al cuidar y preocuparse por las culturas aborígenes están preguntando por la herramienta que van concibiendo como fundamental en el escenario o papel que quieren cumplir de mediadores de conflictos escolares, es decir, están preocupados por el dialogo y la palabra.

Pero también al rescatar a la cultura aborígen están abogando por la preservación del planeta, de la pacha mama, del piso que pisan, del aire que respiran, del agua que beben y del fuego que los ilumina. Hay aquí entonces, una conexión importante con la experiencia de Condoto y una conexión de ellos y ellas con la cosmogonía que le dice a la humanidad del peligro de su existencia como humanidad. Es decir se preocupan de su existencia como humanos y humanas. Entonces hay individualismo altruista.

La tensión más importante que reconozco yo en Latá-latá es la tensión entre la necesidad de institucionalizarse (entendida como reconocimiento de la comunidad educativa de su labor), sin que dicha institucionalización termine siendo formalización y formalización de latá-latá. Hay una proposición fuerte en la experiencia que quieren defender y es la que se saben como experiencia en el querer y no en el deber. Los y las jóvenes latá-latá y en especial los maestros y maestras quieren hacer cosas, en el momento justo, en el momento en que los ánimos les animen, es decir, cuando ellos y ellas quieran y no cuando otros y otras determinen.

Apuestan por el reconocimiento desde la autonomía. Apuesta difícil en un mundo en donde los hombres y mujeres muchas veces sólo reconocemos lo que podemos controlar.

En ese camino de tensión latá-latá tiene una tarea muy difícil. Lograr que lo que sucede al interior del grupo (en la Karunkúa por ejemplo) sea lo que suceda en el afuera, es decir, en el colegio, en la comunidad y en las familias. Hoy se puede apreciar y sentir la distancia enorme entre el adentro y el afuera de la experiencia, fenómeno que puede determinar sensaciones de los de afuera de exclusión y sensaciones de los de adentro de incomprensión.

Ese reto de latá-latá, no es un reto minúsculo, es el reto de la escala en una experiencia. Cómo lograr que lo que se haga bien a pequeña escala se haga igualmente bien a gran escala. Estoy seguro que la evaluación desde el modelo, va a arrojar, buenas valoraciones en el adentro de la experiencia y preocupantes valoraciones en el afuera de la misma.

Lo anterior nos permite problematizar el tema del impacto o transformación cultural que debe lograr una experiencia de educación y cultura de paz en

una institución educativa. ¿Es posible lograr impactar/transformar la cultura en su “totalidad escolar” o debemos contentarnos con las transformaciones de cultura (imaginarios, prácticas, discursos, etc.) en los sujetos promotores de experiencias?

Mi pensar desde Galtung, me dice que a violencia estructural, cultural y directa, transformaciones, estructurales, culturales y en la persona. Cómo avanzar en estos tres escenarios de transformación es una incógnita interesante que debemos descubrir y resolver.

Arturo Camelo

El sentido de la Universidad Pedagógica en la Institución

El proyecto Latá-Latá cuenta con el apoyo de un practicante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, quien pertenece a la línea de profundización en Ética, valores y ciudadanía para la convivencia. Su vinculación al proyecto se remite a principios del año 2009 y tiene como objetivo el fortalecimiento de las actividades que se realizan con el grupo frente al colegio.

Las actividades que ha venido promoviendo tienen como fin el enriquecimiento de las prácticas ciudadanas de los estudiantes de Latá-Latá y el apoyo a los procesos que se han desarrollado con el grupo. Un ejemplo de las actividades realizadas es el siguiente:

Proyecto de Aula

Ciudadanía ecológica en los estudiantes Latá-Latá

Objetivos

- Identificar si existe relación entre ciudadanía y ecología en el grupo Latá-Latá del IED Arborizadora Alta.
- Proporcionar a los estudiantes herramientas para manifestar su concepción sobre la ciudadanía y la ecología.
- Reflexionar con el grupo Latá-Latá sobre las implicaciones que tiene ser ciudadano.
- Identificar, mediante herramientas didácticas y conversaciones, las prácticas y saberes de los estudiantes respecto a la ecología y la ciudadanía.

Comentarios de las actividades

Las manifestaciones culturales y artísticas son fundamentales en la relación de los humanos con su medio ambiente, ya que a través de la pintura, la danza, el teatro, se plasman las inquietudes de diversos momentos históricos y la forma de comprender el mundo por parte de las sociedades.

La ciudadanía como concepto, es altamente polisémica, sus cambios en el significado y la práctica obedecen a momentos históricos, culturales y especialmente a las necesidades y preocupaciones sociales de diversos actores en el marco de un proyecto humano.

La relación entre ciudadanía y ecología es de orden directo, no obstante, es muy importante establecer lazos fuertes entre estos dos conceptos, especialmente desde los derechos y los deberes de los ciudadanos en relación con el entorno en el cual habitan.

Érase una vez en la Kankurúa

“Cuando los estudiantes de 1003 decidieron asistir al taller, se miraban entre sí y se hacían de rogar para entrar a la Kankurúa, sus rostros demostraban todos sus prejuicios, uno de ellos me decía: -profe, ¿vamos a hacer espiritismo?. Nunca olvidaré sus expresiones.”

El proyecto Latà-Latà ha sido una experiencia que genera desequilibrio conceptual y pedagógico. Permite desentrañarse en el propio espacio de trabajo, internarse y salir de él, asimismo admite el diálogo, la reflexión y en encuentro armónico con los demás.

El espacio de la kankurúa es un espacio único y simbólico de nuestra localidad de Ciudad Bolívar; es un lugar sagrado y lleno de energía, por su ubicación y por las personas que lo han colmado de sabiduría y de amor.

Es una experiencia educativa, pedagógica e intercultural que rompe con los muros de la escuela, se abre a la comunidad y permite el acercamiento de otros actores sociales. Basada en los principios de nuestras comunidades indígenas, nativas y ancestrales, nos conduce a entablar relaciones de igual a igual, de convivencia no sólo con los “otros”, sino consigo mismo y el medio ambiente o como bien llaman “la pacha mama”.

Se hace necesario retomar esta triada: yo- otros- tierra en los diseños curriculares y Latà-Latà ha logrado superar esta barrera. Lejos de un discurso pedagógico desgatado, ha formado líderes que han demostrado su nivel de conciencia de ser y estar en una sociedad como la nuestra. La travesía con muchos de los integrantes de Latà-Latà en el proyecto de radio escolar ha permitido reconocer su formación, su liderazgo, su empoderamiento como jóvenes actores sociales con un compromiso claro consigo mismos, con la comunidad y con el territorio.

Arturo Camelo asegura que “Cuando me presentaron los planos y me contaron por primera vez qué deseaban hacer, me pareció una idea maravillosa.

En aquel entonces, pensada Latá-Latá como un espacio de conciliación y luego encasillada en un proyecto de derechos humanos, se consolidaba, pero su esencia iba más allá. No debería considerarse proyecto, es una experiencia de vida, es una concepción o cosmovisión. Mal haríamos en llamar proyecto a la forma de vida de nuestras culturas indígena”.

En el aprendizaje de cómo compartir esta experiencia como docente y como ser humano-mujer, he reconocido poco a poco sus dinámicas y han sido momentos muy significativos para mi desarrollo personal, de igual manera ha posibilitado abrir dicha experiencia a mis estudiantes y compañeros de trabajo, cambiando los prejuicios o imaginarios sociales alrededor de Latá-Latá. En el año 2010 como directora de grupo del grado 1003 se llevaron a cabo dos convivencias, con trabajo de cuerpo para hacer autorreconocimiento, diálogo interior y mejorar las relaciones de grupo. Fueron muchas las reacciones, pero muchas positivas. Los estudiantes entendieron el verdadero sentido de la “casa cósmica”, la vieron con más respeto y admiración, quedaron inquietos y reconocieron la necesidad de un espacio de diálogo, de relajación y de encuentro como éste, en el colegio.

La Latá-Latá es una alternativa de currículo y de educación, hay que hacer el esfuerzo por evitar las clasificaciones y encasillamientos. Se sabe que es un proyecto étnico, inter y transcultural, pedagógico, de derechos humanos, de cultura para la paz, una experiencia de frontera, y muchos otros apelativos, puesto que algunos de ellos están viciados. Lo cierto es que nuestra sociedad necesita más personas como Cielo y Fernando, más estudiantes como Katherine Murillo, Yuly Laguilavo, Yuly López, Lizet Ave, Sonia Villalba, Miguel Andrade, Wilson entre otros, y más kankurúas que sigan aportando a una visión distinta de seres humanos, de desarrollo, de calidad, de convivencia, de justicia, de educación y de cultura.

Agradezco a Cielo su paciencia y su acompañamiento, su energía y su sabiduría.

Con cariño

PATRICIA CARDONA RAMOS
Lic. en Lenguas Modernas - Docente IED Arborizadora Alta

¡Gracias!

A cada persona del Colegio Arborizadora Alta, ONIC, Abuela Blanca Nieves, Arturo Camelo, Jóvenes Latá-latá, Secretaría de Educación, Jardín Botánico, Geopraxis, Sueños Films Colombia, O.E.I., Maloka, IDEP.

A Edgar Antonio Ibáñez Sandoval por su constante acompañamiento y apoyo conceptual y a quienes han aceptado compartir palabra y pensamiento con esta experiencia.

Bibliografía

Dagua Hurtado A., Aranda M., y Vasco Uribe L.G. (1998). *Guambianos: Hijos del arco iris y del agua*. Bogotá: Los cuatro elementos.

Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Biblioteca Nueva. Madrid.

Fernandez J.M. (1999). *Una propuesta de comunicación para la educación en América Latina. Razón y palabra*. (13). Disponible en. [Razón y palabra.org.mx/marea.html](http://Razon.y.palabra.org.mx/marea.html).

Freire P. (2009). *Política y educación México: Siglo XXI*.

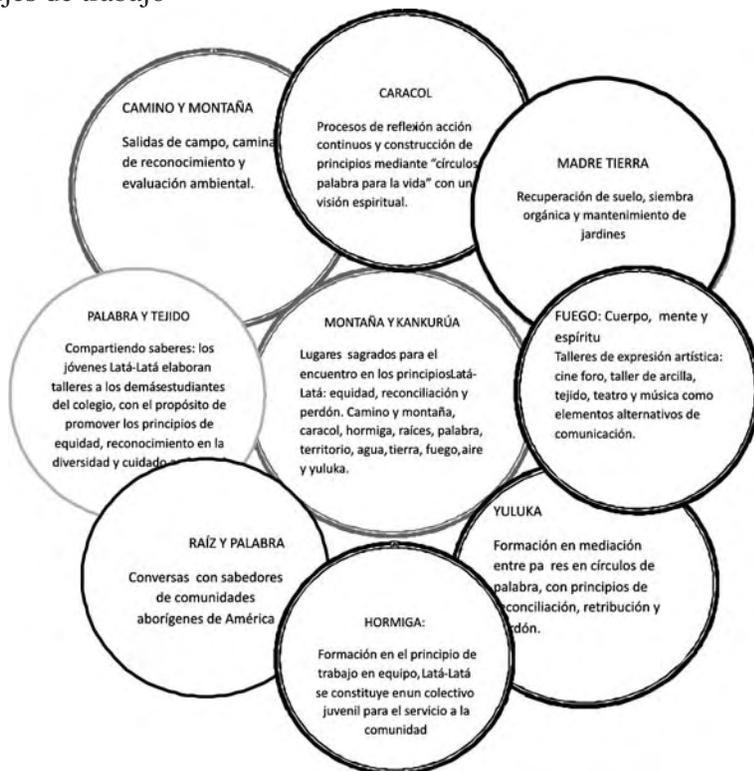
Perrot, D. y Preiswerk R. (1979). *Etnocentrismo e Historia*. Nicoueva Imagen. México.

Sáenz Obregón, J. (2007). *Desconfianza, civilidad y estética: Las prácticas formativas estatales por fuera de la escuela en Bogotá, 1994-2003*. CES. Bogotá.

Salas Astraín, R. (2006). *Ética intercultural*. Abya – Yala. Quito.

Anexos

- Ejes de trabajo



Contextualización

La institución educativa está en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, barrio Arborizadora Alta. Su población des de 713.764 habitantes aproximadamente⁵, de los cuales el 34% son menores de 15 años, según la Veeduría Distrital, lo cual indica que gran parte de su población es muy joven.

Ciudad Bolívar se ubica en el Sur de Bogotá, limita al Norte con la localidad de Bosa, al sur con la localidad de Usme, al Oriente con la localidad de Tunjuelito y parte de Usme, al Occidente con el municipio de Soacha.

El Colegio Arborizadora Alta

1. El IED Arborizadora Alta empezó a funcionar en 1987. Su apertura obedeció a la situación de emergencia que fue promulgada por el gobierno

5 Disponible en: <http://www.gobiernobogota.gov.co/content/view/129/338/>

distrital en ese año. La institución, debido al aumento de la demanda, ha tenido que desarrollarse de manera pragmática y en ocasiones improvisando soluciones.

2. Al principio atendió sólo educación primaria en la jornada de la mañana. Posteriormente a partir de las demandas de la población⁶ se empezó a dar un proceso de fortalecimiento de las instituciones educativas de la zona. Los años noventa fueron épocas de consolidación. La SED entregó la primera planta física a la población educativa en 1992 y amplió la cobertura hasta grado once. En el año 2002 se unificaron el CED Pradera Esperanza y el colegio Arborizadora Alta.



Aulas provisionales para 3 años construidas en 1995, pasados los cuales el colegio sería ampliado. En el 2010 con algunas mejoras

En cuanto a recursos de la institución, en realidad son escasos: cuenta con algunos proyectores; la biblioteca es un salón que fue adecuado para ello, allí se organizan los libros, pero carece de sala de lectura. La planta física ha tenido que modificarse en consonancia con las exigencias de la situación y aumento de la demanda de cupos.

6 El 29 de marzo de 1992 la comunidad exige al alcalde de Bogotá Juan Martín Caicedo Ferrer la apertura del bachillerato en la jornada de la tarde.



*Diana Carolina Ruano Rincón, en Plaza capital
“Los indígenas, tras espacios ancestrales en Bogotá”*

Gracias a las actividades lúdicas los niños se integran y comparten en un ambiente multicultural.

Integración en los colegios

Dentro del plan de la ONIC, en el que se pretende una inclusión de los niños indígenas en los colegios de Bogotá, se realizan visitas a estas instituciones con el fin de desarrollar algunas actividades lúdicas, para lograr una integración y concientización en los niños sobre temas relacionados con el medio ambiente y la diversidad cultural y racial.

De esta forma, el pasado sábado 21 de febrero los niños del colegio Monte Blanco de Usme se dirigieron al colegio Arborizadora Alta, en la localidad de Ciudad Bolívar, con el fin de lograr una integración entre 60 niños de las dos instituciones educativas.

Los estudiantes se reunieron en una Maloca del colegio Arborizadora Alta, construida como parte de un proyecto llamado Latá-latá (que significa igualdad). Este trabajo nació por el interés de mejorar la convivencia y la forma en la que los niños se relacionan entre ellos. La profesora Cielo Ibáñez, una de las promotoras de esta idea, asegura que la Maloca “es un espacio para encontrarnos como iguales”.

Además del proyecto encaminado a la integración en los colegios, los niños indígenas tienen la oportunidad de compartir con los niños de su propia comunidad en escuelas de música. Foto: Cortesía Banco de Archivo de la ONIC

Esta Maloca o Kankurúa (que significa casa cósmica) fue construida tomando como referencia los saberes indígenas, por eso, este lugar es sagrado. Para entrar es necesario hacerlo mirando hacia fuera y para salir se debe mirar hacia adentro, porque cada vez se entra y se sale del vientre de la Madre Tierra.

Para el encuentro de integración que se realizó el sábado 21 de febrero, se colocaron en el centro de la Maloca elementos utilizados por los indígenas, como instrumentos musicales, plantas medicinales y agua, con lo que se pretendía entender el concepto de vida para los pueblos aborígenes.



Gracias a las actividades lúdicas los niños se integran y comparten en un ambiente multicultural.

La primera actividad que se llevó a cabo fue la construcción de una gran ‘telaraña’ de lana elaborada por todos los asistentes, que tenía como objetivo la integración y el reconocer a los demás. La madeja de lana se iba pasando de una persona a otra, cada uno la desenrollaba, se presentaba y la pasaba a uno de sus compañeros.

Así se unieron todos los 70 individuos que se encontraban en la Maloca, dentro de los que había niños, indígenas, estudiantes universitarios que se querían vincular al proyecto y padres de familia. Todos ellos se unieron como ‘hermanos’ y se comprometieron a trabajar para mejorar el medio ambiente y las relaciones con los demás, esto al tener en cuenta los saberes indígenas, que les enseñaron a cuidar la naturaleza y a convivir sin ninguna distinción racial.

La segunda actividad consistió en mostrarles a los niños lo que pasaba cuando una comunidad era víctima del desplazamiento. Para esto se tomaron unas tinajas o vasijas que fueron quebradas, como símbolo de la desintegración a la que se enfrenta la comunidad que ha sido desplazada y separada de su colectividad.

Los niños tenían que volver a construir la vasija, acción que pretendía representar la reconstrucción del tejido social de las comunidades desplazadas. Así como la vasija, este restablecimiento social presenta problemas y lesiones en su organización, pues al dejar su territorio de origen, los indígenas pueden perder su identidad.